

ANTOLOGÍA

Mis escritos guardados

...desde que transito el camino de la Fe

Abel Darío López, Abigail Castaño, Ayelén Figueroa, Carina Paz, Claudia Ponce, Daniel Gómez, Ezequiel Aab, Graciela Smal, Guillermo Mendoza, Joel Abdula, Jorge De Sagastizábal, José Luis Prieto, Linda Carolina Pereira, Miguel Ali Tás, Mirta Kuc, Nancy Guzmán, Nancy Passuello, Olga Nieczyporuk, Pedro Horacio Stepaniuk, Raquel Koch, Ricardo Paz, Roberto Mazzitelli, Sergio Romero y Susana Odera.

ANTOLOGÍA

Mis escritos guardados

...desde que transito el camino de la Fe.

Nancy Guzmán, Ricardo Paz, Mirta Kuc, José Luis Prieto, Olga Nieczyporuk, Jorge de Sagastizábal, Claudia Ponce, Sergio Romero, Graciela Smal, Ezequiel Aab, Ayelén Figueroa, Daniel Gómez, Raquel Koch, Joel Abdula, Susana Odera, Miguel Ali Tás, Linda Carolina Pereira, Pedro Horacio Stepaniuk, Carina Paz, Guillermo Mendoza, Nancy Passuello, Abel Darío López, Abigail Castaño, Roberto Mazzitelli

Laffitte, Marcelo

Mis escritos guardados/Marcelo Laffitte. -1a ed.- Pilar: M. Laffitte Ediciones, 2021. Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4435-91-0

1. Vida Cristiana. I. Título.

CDD 248.4



Copyright © 2018 - Autores Varios

mlaffitteediciones@gmail.com

M. Laffitte Ediciones

mlaffitteediciones@gmail.com

Coordinadora de Antologías

Esther Szczerba

Todos los derechos reservados conforme a la ley. Prohibida la reproducción de esta obra, salvo en segmentos pequeños, sin la debida autorización del autor.

Diseño & Diagramación

Estudio Qaio. DG. Pablo Gallo

ÍNDICE

¡A CAMINAR POR ESTAS PÁGINAS REPLETAS DE BENDICIONES!

Por Marcelo Laffitte

FALSA IDENTIDAD

Por Nancy Guzmán

DECISIONES QUE CAMBIAN VIDAS

Por el Pastor Ricardo Paz

A LAS PUERTAS DE CANTARES EN TIEMPO DE AMORES

Por Mirta Kuc

BULLYING: UN FLAGELO QUE ASUSTA

Por José Luis Prieto

DIOS COMPLETA ESTA SANIDAD

Por Olga Nieczyporuk

"YO TE PROMETO"

Por el Pastor Jorge de Sagastizábal

MIS ESCRITOS GUARDADOS

Por Claudia Ponce

REFLEXIONES PARA EL CORAZÓN

Por Sergio Romero

¡SI A LA VIDA NATURAL!

Por Graciela Smal

¿EXISTE LA SUERTE?

Por Ezequiel Aab

PRÍNCIPES SIN CORONAS

Por Ayelén Figueroa

EL GENIO MÁS INTELIGENTE

Por el Pastor Daniel Gómez

DECLARO VIDA SOBRE TODO LO MUERTO E IMPRODUCTIVO QUE HABITA EN TI

Por Raquel Koch

UN JESÚS A SU MEDIDA

Por Joel Abdula

VIVIR CONFORME AL DISEÑO DE DIOS

Por la Lic. Susana Odera

LA BIBLIA: EL LIBRO DE TODOS LOS MOMENTOS

Por el Pastor Miguel Ali Tás

EMOCIONES ENCONTRADAS

Por Linda Carolina Pereira

DIOS TODO LO HACE PARA BIEN

Por Pedro Horacio Stepaniuk

MATRIMONIOS: SOBREVIVIENDO A LAS CRISIS

Por Carina Paz

SEÑOR... DÉJAME HABLARTE

Por Guillermo Mendoza

ÁNGELES

Por Nancy Passuello

REFLEXIONES BREVES

Por Abel Darío López

CORTANDO MALDICIONES GENERACIONALES Y LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Por Abigail Castaño

UN DIOS APARTE: DE "MANZANA" A "CALEB"

Por Roberto Mazzitelli

¡A CAMINAR POR ESTAS PÁGINAS REPLETAS DE BENDICIONES!

Bienvenidos amigos lectores a nuestra cuarta Antología. Participan en ella 24 autores de distintos lugares de nuestro país, Argentina. Obras similares que se editaron antes fueron *“La vida cristiana es bella”*, *“Cristo está vivo y sigue haciendo maravillas”* y *“Mujeres llenas de dones”*.

El objetivo de estos libros ha sido -y sigue siendo- facilitarles a los autores la publicación de sus escritos por medio de un sistema que, al final de cuentas, termina siendo gratuito. Esto se logra ya que el monto que abona cada escritor -sumamente accesible- se recupera con la cantidad de libros terminados que le entrega sin cargo alguno nuestra editorial.

Muchos autores no solo vendieron rápidamente esos libros, sino que luego solicitaron más debido a la gran aceptación que tuvieron. Otros autores se preocuparon en realizar actos de presentación de la obra con tanta excelencia que ya en esa sola ocasión lograron vender la mayoría de los libros recibidos.

Hemos recibido innumerables muestras de agradecimiento de la mayoría de los escritores por haberles despejado el camino para lograr lo que tanto anhelaban: publicar. Así que, motivados por estas expresiones y por la repercusión lograda por estas antologías, seguiremos lanzando muchas más, sabiendo que hay una enorme cantidad de escritores “silenciosos” que están deseando de todo corazón poder sacar a la luz sus “escritos guardados”.

Disfruten amigos lectores de cada capítulo, porque encierran vivencias muy ricas e inspiradoras.

Marcelo Laffitte
Director
M. Laffitte Ediciones

FALSA IDENTIDAD

El cumplimiento de un sueño maravilloso.

Por **Nancy Guzmán**

Una noche como cualquiera, después de trabajar como maestra y preceptora, mientras me bañaba, mi cabeza no paraba de pensar, trataba de organizar ideas y sentimientos sobre algunas situaciones de la vida. Fue entonces cuando Dios me sorprendió y me hizo saber que durante 40 años estuve viviendo una falsa identidad, una que no se correspondía con lo que Él había planeado para mí.

¡Esa noche fui feliz! Dios puso en mi corazón la idea de escribir un libro para contarle esa revelación al mundo. Me sentía radiante, contenta e inspirada. Me di cuenta que había vivido engañada, y que era tiempo de comenzar a vivir como Dios quería. Empezaría un cambio de 180 grados en mí. Mi semblante había cambiado, estaba resplandeciente y vivía la vida desde una nueva perspectiva. Ahora iba a trabajar pensando, imaginando y planeando cómo comenzar este nuevo proyecto. Me preguntaba cuándo debía arrancar con este desafío.

Mis compañeras me notaron diferente y decidí compartirles el sueño de mi corazón aunque pudiera parecerles muy loco. No podía ocultar mi felicidad, necesitaba contárselo, aunque no lo entendieran. Ellas no habían experimentado un encuentro con Cristo, por lo que no lograban percibir como sería aquello. Aun así, al ver mi entusiasmo y seguridad mostraron algo de interés, pese a que por sus propias realidades no podían imaginar cómo hacer para salir de la rutina y chatura en la que todas estaban inmersas.

Entonces comenzaron a querer desilusionarme diciendo que sería muy difícil escribir y publicar un libro. Que en el mejor de los casos, si consiguiera alguna editorial interesada, habría que esperar la respuesta de la gente y que no sería tan fácil de lograr.

“Yo voy a esperar la película”

Sus comentarios desalentadores y pesimistas intentaron disuadirme de seguir adelante con aquella idea y desenfocarme. La mayoría de ellas se mostraban envidiosas por la remota y loca posibilidad de que aquello fuese realidad. Una de ellas, Ely, incluso dijo: “A mí me da fiaca leer. Yo voy a esperar la película”. Las demás se rieron. Yo quedé impactada porque entendí que eso venía de parte de Dios, así que le respondí que seguramente ella vería la película porque estaba inyectando fe a un sueño que Dios me había dado. Que incluso, el mismo Dios le estaba permitiendo a ella ver aquel sueño superando mis propias expectativas. Ella se alegró por lo que le respondí y juntas nos abrazamos como señal de pacto.

Consciente o inconscientemente ellas no querían permitirme tener la oportunidad de soñar, en medio de aquel contexto socioeconómico desfavorable y poco alentador en el que vivían. ¿Cómo podía una maestra de *Monte Chingolo* tener pensamientos locos e intentar hacerlos realidad? Eso estaba fuera de todo escenario posible para ellas, ya que implicaba quebrar la pesada y asfixiante monotonía a la que estaban triste y quejosamente acostumbradas. Vivían inmersas en un mundo que no les permitía desear algo mejor para sus vidas, ni siquiera tener sueños para alcanzar. Algunas tenían su edad por excusa, otras su personalidad, sus escasos recursos económicos, y otras sus limitaciones y expectativas familiares, entre otros.

Siendo yo prácticamente nueva en ese lugar, venía con ideas locas, impensadas, inimaginadas, apostando a un destino muy diferente del que todas conjeturaban como posibles escenarios al terminar su carrera docente.

Mientras que ellas se conformarían con leer los libros que otros escribieron, yo habría escrito mi propio libro siendo transformada para siempre, alcanzando los sueños que Dios había puesto en lo más profundo de mí ser desde antes de nacer, cuando Él me pensó. Algunas soñaban con acceder a un cargo jerárquico, ganar un sueldo que les permitiera vivir mejor, comenzar un negocio y salir cuanto antes de la escuela, o llegar a los 50 años y poder jubilarse. Otras simplemente permanecerían allí, impávidas, viendo pasar la vida sin poder hacer nada. Sin ser capaces de transformar la realidad, haciendo algo que les devolviera la pasión de vivir. La docencia es una vocación hermosa, pero también es muy desgastante a medida que pasan los años.

El enemigo gana una batalla

Los días fueron pasando, y poco a poco empecé a olvidar la verdad que Dios me había revelado.

La rutina, los problemas y el agotamiento fueron ahogando la ilusión y el entusiasmo de aquel sueño liberador que había cambiado mi forma de ver la vida. No sabía cómo lograrlo, y el desánimo y la frustración me inundaron una vez más.

Comencé a hundirme en la depresión. Volvió la angustia, el llanto, las peleas con mi pareja, los problemas económicos, el cansancio, las dificultades para dormir, las contracturas, los remedios... Otra vez comencé a faltar a las escuelas porque no me sentía en condiciones para enfrentar a los chicos, a mis compañeros, a los padres ni a las autoridades. Cada uno de ellos tenía sus reclamos, a veces explícitos y otros implícitos, pero que a mí me hacían muy mal porque sabía que les había fallado.

Ellos estaban solos en la escuela y yo sola en mi casa; sola aunque estuviera rodeada de gente. Nadie podía comprender lo que pasaba en mi interior pero todos me exigían que cumpliera con las responsabilidades y tareas habituales, sin poder yo lograrlas. Simplemente tenía ganas de no estar, de desaparecer, de evaporarme. Deseaba tener las fuerzas necesarias para modificar aquella opresión que me ahogaba y me impedía ser la mujer fuerte que los demás estaban acostumbrados a ver en mí.

El enemigo se me reía en la cara. Y yo, en vez de tomar autoridad como hija de Dios, me escondía en la cama llorando hasta quedarme sin lágrimas. Dormía para que los días pasaran rápido y así tener la oportunidad de comenzar de nuevo al día siguiente, intentando ponerme de pie, creyéndole a Dios y a todas sus promesas.

Que un príncipe me rescate

Desde niña soñaba que algún día conocería a un príncipe que me rescataría de mi dolor, al mejor estilo de los cuentos infantiles. Todas, en mayor o menor medida, soñamos alguna vez con un “príncipe azul” que logre salvarnos para siempre del sufrimiento. Después de divorciarme del padre de mis hijos, Natasha y Facundo Casafus, Dios puso en mi vida a la persona que cumpliría, dentro de sus posibilidades, ese rol principesco.

Se llama Arturo Gomenzoro. Es mi compañero y marido desde hace ya 14 años. Sin comprender demasiado lo que yo estaba pasando, me abrazaba, me besaba, y me decía una y otra vez que me amaba. Me expresaba cosas hermosas que nunca antes nadie me había dicho: que era una mujer hermosa, valiente y que siempre estaría a mi lado para ayudarme, sostenerme, contenerme y esperarme.

Era la primera vez que un hombre me ofrecía tanto sin esperar nada más que mi amor a cambio. Sin embargo, yo desconfiaba de sus palabras. Eran muy raras. Nunca antes nadie me había tratado como él. Yo estaba acostumbrada a la descalificación, al desprecio, la humillación, el rechazo, los gritos y al maltrato. Estaba “adiestrada” para todo eso aunque no me gustara. A mi entender, era lo conocido, lo que se podía esperar de los hombres. Sin embargo, en lo profundo de mi corazón anhelaba a un hombre diferente. Y cuando por fin lo tuve a mi lado, desconfié y actué en consecuencia: rechazando, cuestionando, menospreciando.

De manera que, en lugar de sanar mi relación con los hombres a través de él, se generaban entre nosotros discusiones, peleas y malentendidos que tendían a ratificar mi hipótesis original: “Todos los hombres me maltratan”. Siempre creí que tenía que agradar a los hombres, complacerlos, demostrarles que su opinión sobre mí era equivocada. Eso se volvía una tarea muy desgastante y sumamente angustiante, que me hacía estar todo el tiempo a la defensiva. Nunca podía estar relajada y disfrutar.

¿Jesús cambió mi vida?

Cuando acepté a Cristo a los 19 años, comenzó una transformación en mi vida que sigue en proceso hasta el día de hoy. Luego de haber vivido una depresión desde los 9 hasta los 19 años, Dios empezó a trabajar en mi interior rompiendo estructuras de pensamiento rígidas y automáticas, que me llevaron a creer que no podía hacer nada bien, que no valía, no servía, que nadie me amaba de verdad, que no era linda, que mis pensamientos eran incorrectos, y que por lo tanto, mi opinión no le importaba a nadie.

Todo eso fue moldeando mi personalidad y convirtiéndome en una mujer introvertida, tímida, insegura, retraída, poco demostrativa, y sumamente desconfiada con los demás; especialmente con los adultos. Aunque no me pasaba lo mismo con los niños. A ellos siempre les tuve mucho cariño, y mi necesidad de afecto de la infancia hizo que buscara la forma de cuidarlos y protegerlos. Trataba de brindarles herramientas para superarse y no permitir que nadie los lastimara. De allí que decidí estudiar magisterio, como salida laboral antes de hacer la Licenciatura en Psicología.

Lo que imaginé que sería una muy gratificante salida laboral y una posible solución para mi vida, tiempo después se convirtió en una cárcel de angustia y opresión. La responsabilidad de trabajar con niños, y tener que recibir sus cargas emocionales y espirituales, me hicieron entender que

no bastaba solo con la educación para transformar sus vidas.

La responsabilidad de ser madre, trabajar doble cargo, servir en la iglesia, retomar mis estudios universitarios y otras tantas situaciones, implicaron una sucesión de experiencias que sobrepasaron mis fuerzas físicas, psíquicas, emocionales y espirituales, que poco a poco me llevaron a caer en la depresión nuevamente.

Tenía a Cristo pero no era libre. Servía en la iglesia como líder, pero no era feliz. Entonces me volvía a preguntar una y otra vez: “¿Por qué fallo?, ¿qué estoy haciendo mal? Si yo me congrego, oro, ayuno, ofrendo, diezmo, leo la Palabra de Dios, sirvo. ¿Qué más tengo que hacer para ser feliz?, ¿cómo es posible que teniendo a Cristo caiga en depresión y angustia una y otra vez?”.

Somos creados por palabras

Descubrí que desde antes del momento de nacer somos nombrados por palabras, somos hablados por los otros. Esas palabras generan un mundo de significados. Estos pueden ser positivos o negativos, y son absorbidos por nuestro inconsciente, formando pensamientos acerca de ser amados o rechazados, valorados o despreciados. Tales palabras nos atan a un mundo natural y también espiritual, según sean las creencias de nuestros padres.

Esto nos brinda un abanico de posibilidades para futuras experiencias de vida, las que se irán entrelazando con nuevas palabras y nuevas experiencias, para finalmente determinar una personalidad y un carácter, convirtiéndonos entonces en personas únicas e irrepetibles con fortalezas y debilidades.

Esas fortalezas serán el potencial con el que podremos desarrollar el propósito para el cual Dios nos hizo nacer. Pero el diablo, quien conoce nuestro destino en Dios, tratará de impedir ese desarrollo tal cual Dios lo diseñó, haciendo que nos centremos en nuestras debilidades, haciéndonos creer que no tenemos fortalezas, o que no son lo suficientemente buenas como para lograr todo lo que anhela nuestro corazón.

A partir del momento de nuestra concepción, Dios nos crea con un propósito, un sueño. Él desea que seamos felices, que vivamos plenamente, llenos de toda clase de bienes, que tengamos salud y que todo lo que hagamos nos salga bien. Pero el enemigo no quiere eso, y hará todo lo posible para impedirlo. Él cambiará nuestra identidad al nacer.

Para ello, generará situaciones que marcarán un destino muy diferente al trazado por Dios. En muchos casos pondrá problemas en el embarazo, producirá situaciones traumáticas en la niñez y/o adolescencia, de modo que lleguemos a ser adultos que crean que los sueños del corazón son simplemente sueños imposibles de alcanzar. Todo resultará en una vida paralela a la planeada por Dios, una vida de fracasos, derrotas y decepciones, rodeados de mentiras y dolor. Al final nos preguntaremos: “¿Para qué seguir viviendo así a pesar de conocer la Palabra de Dios?”.

Mi verdadera identidad

Cuando Dios habló a mi vida aquella noche, después de una larga jornada de trabajo, me di cuenta que durante toda mi existencia le había creído al mundo natural, ese que había sido creado por el mismo infierno para destruir el plan de Dios en mi vida. Las palabras dichas por mis padres, maestras y personas significativas, lo único que hicieron fue remarcar mis debilidades, menospreciando mis fortalezas y proyectando sobre mí sus frustraciones.

Entonces comprendí que cuando le creemos a Dios y a todas sus promesas, podemos explotar nuestras capacidades, cancelando las palabras de maldición que frenaron nuestros sueños. Solo así tendremos autoridad para trabajar en nuestras debilidades, transformarlas en fortalezas, y desarrollar todo nuestro potencial. En ese momento comenzaremos a vivir según el plan de Dios y seremos felices, ya no por lo que tenemos, sino por saber quiénes somos y en quien creemos.

Luego de aquella experiencia, sé que soy hija de Arnaldo Guzmán y Marta Troncozo en lo natural, y que soy Hija de Dios en lo espiritual, y hermana de Jesucristo. Y que todo lo que está escrito en la Biblia es Palabra de Dios para mi vida. Ella me guía, restaura y edifica en lo espiritual, lo que luego transformará mi mundo natural.

Mi vida le pertenece a Dios, Él la cambió. Cada vez que el enemigo intenta correrme de mi verdadera identidad, le pido fuerzas a Dios para no alejarme de Él, porque mi vida sin Él no tiene sentido. Ahora vivo sabiendo que ¡soy hija de Dios, y que Él envió a su hijo Jesucristo para salvarme y rescatarme! Dios me ha dado una nueva identidad para ser feliz, y para alcanzar en Él y para Él, todos los sueños de mi corazón.

Este humilde escrito es el cumplimiento del sueño que Dios me dio aquella noche. Hoy se ha hecho realidad. ¡Gracias Papá Dios!

¡Dios los bendiga mucho, nos vemos en la cima!

PD: Dedicado a todas las mujeres, especialmente a mis compañeras del turno tarde de la Escuela N° 39 de Monte Chingolo, ciudad de Lanús, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Nancy Marta Guzmán es Licenciada en Psicología (UBA), actualmente cursa un Posgrado en Clínica Psicoanalítica de Adultos (Institución Fernando Ulloa) y se desempeña como Psicoanalista con formación Freudiana y Lacaniana. Docente en Educación Primaria y Secundaria, con más de 28 años de trayectoria. Es Líder de Matrimonios junto a su esposo Arturo Gomenzoro: ministran parejas y matrimonios en crisis. Con él han formado una hermosa familia ensamblada compuesta por Natasha y Facundo, y Nahir y Camila. También es Líder de Mujeres en el Ministerio Conexión con Dios. Actualmente, trabaja en la escritura de su primer libro: *“Falsa Identidad”*.

Email: nancy240169@gmail.com

Celular/WhatsApp: +54(11)4174-6049

Facebook: [Nancy Guzmán](#)



DECISIONES QUE CAMBIAN VIDAS

Por el Pastor Ricardo Paz

Dedicado a mi padre Francisco Suárez quien, por su amor y fe en Jesucristo, dejó como legado una iglesia que adora al Señor. *“Aunque mi padre y mi madre me abandonen, Tú, Señor, te harás cargo de mí.”* Salmo 27:10 (DHH)

A veces la vida no está preparada para recibirte el día de tu nacimiento. No todas las personas que se supone deberían amarte y protegerte están capacitadas para hacerlo. De hecho, así comenzaron mis primeros meses de vida, con abandono y desamparo.

A los seis meses fui adoptado por quienes considero son mis padres y a quienes llevo siempre en mi corazón. Junto a ellos disfruté de un buen hogar, el mismo que mi hermano Román vino a completar cinco años más tarde. Un día, estando de vacaciones en la provincia de Santiago del Estero, mi madre sufrió un paro cardíaco que acabó con su vida. Lo recuerdo muy bien porque estaba sentado a su lado cuando sucedió. A partir de entonces, solo recuerdo días de soledad y angustia. Fue un tiempo difícil, pero junto a mi padre y mi hermano salimos adelante, pues batallamos con las dificultades de la vida cada día.

A la edad de diez años comencé a trabajar con mi padre en la albañilería como su ayudante. Fue en esa época, durante mi adolescencia, que las heridas del pasado se hicieron aún más profundas, lo mismo que la sensación de orfandad, abandono y rechazo. A esto se sumaron experiencias traumáticas que viví, como, por ejemplo, viajar desde Santiago hasta Buenos Aires abrazado al cajón fúnebre de mi madre.

Todo eso hizo mella en mi autoestima. Recuerdo que sufría pesadillas y sueños recurrentes en los que veía caer al vacío personas a las que amaba. El miedo a la pérdida y la inseguridad se habían instalado en mi corazón.

Intenté escapar del pasado a través de la música. Junto a algunos amigos inicié y lideré una banda de punk rock. Yo tocaba la guitarra. Fuimos de un lugar a otro logrando hacer algunas presentaciones, pero finalmente la banda se dividió y todo quedó en la nada. A la edad de 21 años me casé con la mujer que hasta el día de hoy es mi esposa. Años más tarde, comencé en el camino de la fe gracias a la guía de mi padre, y en él permanezco hasta la fecha sirviendo al Señor.

¡Pero cuántas noches me acosté llorando y resentido con el mundo!
¡Cuántas veces le di vueltas en mi cabeza a todo lo vivido y sufrido en mi pasado sin encontrarle el sentido! Sin embargo, ahora entiendo que cada ficha de mi vida fue cayendo a su tiempo en su justo lugar, y que todo contribuyó a que hoy pueda vivir en el plan perfecto de Dios.

¡Dios te está llamando!

Tan pronto como mi padre comenzó a asistir a una comunidad de fe comenzaron también los sermones, la lectura de versículos bíblicos y las reuniones de oración en su casa. Él siempre insistía en compartir su fe con toda la familia, y yo era el primero en tratar de evadirlo. Aunque si había algo por lo cual mi padre se destacaba era por su perseverancia. Cada mañana, cuando me escuchaba bajar las escaleras, se apresuraba para encontrarse conmigo cargando su Biblia en una mano y el mate en la otra. No me quedaba otra opción que escucharlo.

Un día, llegué a casa del trabajo y mi esposa me comentó que luego de sostener una larga charla con mi papá, había decidido acompañarlo a la iglesia. De a poco, Dios y la iglesia se fueron acercando a mi vida. Cuando llegó el día que mi esposa asistiría por primera vez a la reunión

dominical, mi padre salió de casa antes del horario habitual, lo cual me obligó a llevarla en la camioneta. Mis planes hasta ese momento eran otros: mirar el partido que mi equipo favorito de fútbol jugaría ese día, desparramado en el sillón y con el mate en la mano. Sólo pensaba en disfrutar del partido. Imaginen el cuadro y el humor con el que iba manejando para llevar a mi esposa a la iglesia. Durante todo el viaje iba diciéndole: “Te dejo y me voy”, “Yo no quiero saber nada con estos locos”, etc.

Pero al llegar a la puerta de la iglesia se terminaron las palabras. Mi esposa bajó de la camioneta en silencio, yo la seguí, cerré la puerta, activé la alarma y entramos juntos. No sé si lo hice de forma inconsciente, o si fue Dios quien me hizo entrar porque ya de antemano tenía un plan escrito con mi nombre en él.

Una mujer fortachona estaba de portera y me recibió con un abrazo “gancho” de luchador de catch, de modo que no me pude escapar. Luego, nos acompañó y nos ubicó en la última fila de asientos. Desde allí podía ver a mi padre que cantaba muy contento en la primera fila. En ese momento sentí que me tenían contra las cuerdas, sin embargo, a medida que avanzaron los minutos, me fui relajando.

No puedo recordar nada de lo que hablaron durante esa reunión, excepto estas palabras del pastor: “Cierren sus ojos, vamos a orar”. En ese momento, se cruzó el siguiente pensamiento por mi mente: “Dios, si realmente existís, cambia mi vida.”

Llamados a una nueva vida

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” (2 Corintios 5:17)

¡Qué bueno es cuando Dios te dice: “Tengo algo nuevo para tu vida”! Cuando Cristo impacta en nuestro espíritu comienza una etapa de santificación, la cual significa toda una revolución en nuestros hábitos,

pensamientos y en la manera como nos relacionamos con todo lo que nos rodea. Nuestra perspectiva de vida cambia por completo.

Tenemos un Dios de cambios que todo el tiempo nos invita a salir de la rutina y de nuestra zona de confort. Nos llama a tomar nuevas decisiones y a ser transformados. Nos insta a convertirnos en hacedores de Su Palabra y abandonar el ser simples oidores; a ser servidores en lugar de demandantes; a transformarnos en discípulos en vez de conformarnos con ser meros creyentes.

“Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.” (Mateo 28:18-20, NVI)

No se puede ser discípulo si no se tiene un modelo a seguir. Un discípulo es alguien que aprende a seguir los pasos de un maestro. Para ser un discípulo, primero es necesario conocer al maestro y tener un encuentro con él. Solo así, el discípulo podrá convertirse en un verdadero aprendiz. De igual manera, solo aquellos que le permiten a Jesús ser su Maestro, logran ser y hacer discípulos.

Debemos entender que todos estamos llamados a ser aprendices en primer lugar, y luego, a convertirnos en maestros que influyen su entorno. En este sentido, un buen punto de partida sería examinar a quiénes estamos influenciando. Todos somos influencia de alguien. Esas personas imitan lo que hacemos y lo que no hacemos. Nos observan todo el tiempo. Saben si somos perezosos, caprichosos, faltos de compromiso, soberbios, o si tenemos un vocabulario nocivo.

También cabe resaltar que un verdadero discípulo nunca enseñará o hablará palabras de derrota ni desesperanza. Por el contrario, lo que saldrá de su boca serán mensajes de milagros, esperanza, fe y victoria. La fe lo hará permanecer en la verdad y de ese modo, los demás sabrán que es un discípulo de Cristo.

“Si ustedes obedecen mis enseñanzas, serán verdaderamente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.”

(Juan 8:31, TLA)

Semillas de fe

“Bendito el hombre que confía en el Señor y pone su confianza en él.”

(Jeremías 17:7, NVI)

Hay decisiones que cambian la realidad en la que vivimos.

No había comprendido la magnitud del poder que encierra una decisión hasta que conocí al Señor Jesús. Y es que hay que ser determinados y valientes para permitir que Dios nos dirija, porque no es fácil romper el molde y salir de los límites que nos imponen los demás. Debo confesar que cuando lo conocí, Dios trabajó en mi orgullo, rebeldía y enojos. Marcó un camino de obediencia que a la vez se convirtió en el camino de mi bendición y la de mi hogar.

No menosprecies tus decisiones porque cada una de ellas tendrá sus consecuencias, y no sólo te afectarán a ti, sino también a tu familia. No permitas que las opiniones de los demás te controlen o condicionen.

Para tomar buenas decisiones debemos cambiar: pensamientos, declaraciones y acciones. Estas tres palabras están relacionadas entre sí porque lo que pensamos, eso decimos, y según decimos, así hacemos. Cuando comencé a asistir a la iglesia tuve que soportar las miradas y críticas de familiares y amigos; algunos hasta me dieron la espalda. Por eso insisto, se necesita valor para salir de entre el “montón” y convertirse en uno de esos que destaca por tener un espíritu diferente.

Dios está atento a tu fe. El Señor es quien produce tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad. (Filipenses 2:13). Si oramos, él puede producir eso en nosotros. Si no lo hacemos, es imposible que Dios se manifieste en nuestras vidas. Cuando descuidamos